

PIMPO- LLO. imagen y retrato biuo de Iesu Christo, y tan biuo que es llamado Christo en las letras sagradas: como parece en los lugares adonde nos amonesta S. Pablo, que nos visitamos de Iesu Christo: porque el biuir justa y sanctamente es imagen de Christo. Y assi por esto, como por el spiritu suyo, que comunica Christo, e infunde en los buenos, cada vno dellos se llama Christo: y todos ellos juntos, en la forma ya dicha, hazen vn mismo Christo.

Galat. 3. Assi lo testifico S. Pablo, diciendo. Todos, los que en Christo os auays baptizado os auays vestido de Iesu Christo, que alli no ay Iudio, ni Gentil, ni libre, ni esclauo, ni hembra, ni varon, porque todos soys vno en Iesu

Gala. 3. Christo. Y en otra parte: Hijuelos mios, que os engendro otra vez, hasta que Christo se forme en vosotros. Y

Roma. 3. amonestando a los Romanos a las buenas obras, les dize y escriue. Desechemos pues las obras oscuras, y visitamos armas de luz, y como quien anda de dia, andamos vestidos y honestos. No en cobites, y embriaguezes, no en desordenado sueño, y en deshonestas torpezas, ni menos en competencias, e inuidias: sino vestios del Señor Iesu Christo. Y que todos estos Christos son

1. ad Corint. 12. vn Christo solo, dize lo el mismo a los Corinthios por estas palabras. Como vn cuerpo tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo con ser muchos son vn cuerpo, assi tambien Christo. Donde, como aduierte S. Augustin, no dixo concluyendo la semejança, assi es Christo y sus miembros, sino assi es Christo para nos enseñar que Christo nuestra cabeça esta en sus miembros, y que los miembros y la cabeça son vn solo Christo, como por auentura diremos mas largamente despues. Y lo que dezimos agora, y lo que de todo lo dicho resulta, es, conofcer quan merecidamente Christo se llama

se llama fructo, puesto todo el fructo bueno, y de valor, que mora, y fructifica en los hombres es Christo, y de Christo, en quanto nasce del, y en quanto le parece y remeda, assi como es dicho. Y pues auemos platicado ya lo que basta acerca de aquesto, profeguid Sabino en vuestro papel. Deteneos, dixo Iuliano, alargando contra Sabino la mano, que, si olvidado no estoy, os falta, Marcello, por descubrirlo que al principio nos propusistes, de lo que toca a la nueva y marauillosa concepcion de Christo, que como dixistes este nombre significa. Es verdad, echizistes muy bien, Iuliano, en ayudar mi memoria, respondió al punto Marcello, y lo que pedis es aquesto. Este nombre, que vnas vezes llamamos pimpollo, y otras vezes llamamos fructo, en la palabra original no es fructo como quiera, sino es propriamente el fructo que nasce de suyo sin cultura, ni industria. En lo qual al proposito de Iesu Christo, a quien agora se applica, se nos demuestran dos cosas. La vna que no vno ni saber, ni valor, ni merecimiento, ni industria en el mundo, que mereciesse de Dios, que se hiziesse hombre, esto es, que produxesse este fructo: La otra que en el vientre purissimo y sanctissimo de donde aqueste fructo nascio, anduuu solamente la virtud y obra de Dios, sin ayuntarse varon. Mostro, como oyo esto, mouerle de su asiento vn poco Iuliano: y como acostandose hazia Marcello, y mirandole con alegre rostro le dixo: Agora me plaze mas el aueros, Marcello, acordado lo que olvidauades; porque me deleyta mucho entender, que el articulo de la limpieza, y entereza virginal de nuestra comun madre, y señora, esta significado en las letras y prophecias antiguas, y la razon lo pedia. Porque adonde se dixeran y escriuieron tantos años

PIMPO. antes que fuesen otras cosas memores, no era posible, **LLO.** que se callasse vn mysterio tan grande. Y si se os ofrecen algunos otros lugares, que pertenezcan a esto, que si ofreceran, mucho holgaria, que los dixessedes, sino recibis pesadumbre. Ninguna cosa, respondió Marcello, me puede ser menos pesada, que dezir algo, que pertenezca al loor de mi vnica abogada, y señora, que aunque lo es generalmente de todos, mas atreuo me yo a llamarla mia en particular, porque desde mi niñez me ofreci todo a su amparo. Y no os engañays nada Iuliano en pensar, que los libros y letras del testamento viejo no passaron callando por vna estrañeza tan nueua, y señaladamente tocando a personas tan importantes. Porque ciertamente en muchas partes la dizen con palabras para la fe muy claras, aunque algo obscuras para los coraçones, a quien la infidelidad ciega, conforme a como se dizen otras muchas cosas de las que pertenecen a Christo, que, como S. Pablo dize, es mysterio escondido: el qual quiso Dios dezirle y esconderle por justissimos fines, y vno dellos fue, para castigar assi con la ceguedad, y con la ignorancia de cosas tan necesarias a aquel pueblo ingrato por sus enormes peccados. Pues viniendo a lo que pedis, clarissimo testimonio es, a mi juyzio, para aqueste proposito aquello de Esaias, que poco antes deziamos. Derramad cielos rocio, y llueuan las nuues al justo. A donde aunque, como veys, va hablando del nascimiento de Christo, como de vna planta, que nasce en el campo, empero no haze menciõ, ni de arado, ni de açada, ni de agricultura, sino solamete de cielo, y de nuues, y de tierra: a los quales atribuye todo su nascimiento. Y a la verdad el q̄ cotejare aquestras palabras, que aqui dize Esaias, cõ las q̄ acerca de aquesta mis-

ta misma razõ dixo a la benditissima virgen el Archàngel Gabriel, vera que son casi las mismas, sin auer entre ellas mas differècia, de que lo que dixo el Archàngel cõ palabras proprias, porque tratava de negocio presente, Esaias lo significo cõ palabras figuradas, y metaphoricas, cõforme al estilo de los prophetas. Allí dixo el Angel, el Spiritu sancto vendra sobre ti. Aqui dize Esaias, embiareys cielos vuestro rocio. Allí dize, que la virtud del alto le hara sombra. Aqui pide, que se estiédã las nuues. Allí, Y lo que nacera de ti sancto, sera llamado hijo de Dios. Aqui, Abrase la tierra y produzga al Saluador. Y facanos de toda duda lo q̄ luego añade diciendo, Y la justicia florecera juntamente, y yo el señor le crie. Porq̄ no dize, y yo el señor la crie, cõuiene saber, a la justicia, de quíe dixo, q̄ auia de florecer jutamente: sino, yo le crie, cõuiene a saber, al Saluador, esto es, a Iesus, porq̄ Iesus es el nõbre, q̄ el original allí pone: y dize, yo le crie, y atribuye se a si la creaciõ y nascimiẽto desta bienauenturada salud, y precia se della como de hecho singular y admirable, y dize. Yo, yo, como si dixesse, yo solo, y no otro conmigo. Y tãbiẽ no es poco eficaz, para la prouea desta misma verdad, la manera como habla de Christo, en el cap. 4. de su escriptura, aq̄ste mismo Propheta, quãdo vsando dela misma figura de plãtas, y fructos, y cosas del cãpo, no señala para su nascimiẽto otras causas, mas de a Dios y a la tierra: q̄ es a la Virgẽ y al Spiritu sancto. Porq̄, coma ya vimos, dize, En aq̄l dia sera el pimpollo de Dios magnifico, y glorioso, y el fructo de la tierra subira a grãdissima alteza. Pero entre otros, para este proposito, ay vn lugar singular en el Psal. 109. aunq̄ algo escuro segũ la letra Latina, mas segũ la original manifiesto y muy claro: en tãto grado q̄ los Doctores antiguos, q̄

PIMPO.
LLO.

Luca. 2.

Esai. 4.

flores-

PIMPO- LLO. florecierō antes de la venida de Iesu Christo, conocieron de alli, y ansí lo escriuieron, q̄ la madre del Mesias auia de concebir virgen por virtud de Dios, y sin obra de varon. Porque buelto el lugar, que digo, a la letra dize desta manera. En resplandores de sanctidad del vientre, y del aurora contigo el rocío de tu nascimiento. En las quales palabras, y no por vna dellas, sino casi por todas, se dize, y se descubre aqueste mysterio que digo. Porque lo primero cierto es, que habla en este psalmo con Christo el Propheta. Y lo segundo tambien es manifesto, que habla en este verso de su concepcion, y nascimiento, y las palabras, vientre y nascimiento, que segun la propriedad original tambien se puede llamar generacion, lo demuestran abiertamente. Mas, que Dios solo sin ministerio de hombre, aya sido el hazedor de aquesta diuina y nueua obra en el virginal, y purissimo vientre de nuestra Señora, lo primero se vee en aquellas palabras: En resplandores de sanctidad. Que es como dezir, q̄ auia de ser concebido Christo, no en ardores deshonestos de carne, y de sangre, sino en resplandores sanctos del cielo: no con torpeza de sensualidad, sino con hermosura de sanctidad, y de espíritu. Y demas desto lo que luego se sigue, De aurora y de rocío, por galana manera declara lo mismo. Porque es vna comparacion encubierta, que si la descubrimos sonara así. En el vientre, cōviene a saber, de tu madre, seras engendrado, como en la aurora, esto es, como lo que en aquella fazon de tiempo se engendra en el campo con solo el rocío, que entōces descende del cielo, y no con riego, ni con sudor humano. Y vltimamente, para dezirlo del todo, añadí. Contigo el rocío de tu nascimiento. Que porque auia comparado al

al aurora el vientre de la madre, y porque en el aurora **PIMPO- LLO.** cae el rocío con que se fecunda la tierra, profiguiendo en su semejança, a la virtud de la generacion llamola rocío tambien. Y a la verdad así es llamada en las diuinas letras en otros muchos lugares esta virtud viuifica, y generatiua, con que engendro Dios al principio el cuerpo de Christo, y con que despues de muerto le reengendro, y resuscito, y con que en la comun resurreccion tornara a la vida nuestros cuerpos deshechos, como en el cap. 26. de Esaias se vee. Pues dize a Christo David, que este rocío y virtud que formo su cuerpo, y le dio vida en las virginales entrañas, no se la presto otro, ni la puso en aquel sancto vientre alguno que viniessé de fuera, sino q̄ el mismo la tuuo de su cosecha, y la truxo consigo. Porque cierto es que el Verbo diuino, que se hizo hombre en el sagrado vientre de la sancta Virgen, el mismo formo alli el cuerpo y la naturaleza de hombre de que se vistió. Y así para que entendiessemos esto, David dize bien, que tuuo Christo consigo el rocío de su nascimiento. Y aun así como dezimos nascimiento en este lugar, podemos tambien dezir niñez, q̄ aunque viene a dezir lo mismo que nascimiento, toda via es palabra que señala mas el ser nueuo, y corporal que tomo Christo en la virgen: en el qual fue niño primero, y despues mancebo, y despues perfecto varon: porque en el otro nascimiento eterno que tiene de Dios, siempre nascio Dios eterno, y perfecto è igual cō su padre. Muchas otras cosas pudiera alegar a proposito de aquesta verdad, mas por q̄ no falte tiempo para lo demas que nos resta, baste por todas, y con esta concluyo, la que en el capitulo cincuenta y tres dize de Christo Esaias. Subira creciendo como pimpollo delante

FAZES. lante de Dios, y como rayz, o arbolico nascido en tierra seca. Porq̄, si va a dezir la verdad, para dezirlo, como fuele hazer el Propheta, con palabras figuradas y escuras, no pudo dezirlo con palabras que fuessen mas claras que estas. Llama a Christo arbolico, y porque le llama así, siguiendo el mismo hilo y figura, a su sanctissima madre llama la tierra conforme a razon, y auiendo la llamado así, para dezir que concibio sin varon, no auia vna palabra que mejor ni con mas significacion lo dixesse, que era dezir que fue tierra seca. Pero si os parece, Iuliano, profiga ya Sabino adelante. Profiga, respon dio Iuliano, y Sabino leyo.

- Psal. 88.** *T A M B I E N* es llamado Christo Fazes de Dios, como parece en el Psalmo ochenta y ocho, que dize: *La misericordia y la verdad precederan tus fazes, Y dize lo, porque con Christo nascio la verdad, y la justicia, y la misericordia, como lo testifica Esaias diciendo: Y la justicia nascera con el juntamēte. Y tambien el mismo Dauid, quando en el Psalmo ochenta y quatro, que es todo del aduenimiento de Christo, dize. La misericordia y la verdad se encontraron. La justicia y la paz se dieron paz. La verdad nascio de la tierra, y la justicia miro desde el cielo. El señor por su parte fue liberal, y la tierra por la suya respondió con buenfructo. La justicia va delante del, y pone en el camino sus pisadas.*
- Psal. 94.** *Item da se le a Christo este mismo nombre en el Psalmo noventa y quatro, a donde Dauid combidando a los hombres para el recebimiento de la buena nueva del Euangelio les dize: Ganemos por la mano a su faz en confesion y loor. Y mas claro en el Psalmo setenta y nueue. Cõierte nos, dize, Dios de nuestra salud, muestra nos tus fazes, y seremos saluos. Y así mismo Esaias en el capitulo sesenta y quatro, le da este nombre diciendo, Descendiste, y delante de tus fazes se derrierõ los montes. Porque claramēte habla alli de la venida de Christo, como en el se parece.*

De

FAZES. Demas destos lugares, que ha leydo Sabino, dixo en tonces Marcello, ay otro muy señalado, que no le puso el papel, y merece ser referido. Pero antes que diga del, quiero dezir, que en el Psalmo setenta y nueue, aquellas palabras, que se acaban agora de leer: Cõierte nos Dios de nuestra salud, se repitē en el tres vezes, en el principio, y en el medio, y en el fin del Psalmo, lo qual no carece de mysterio, y a mi parecer se hizo por vna de dos razones. De las quales la vna es, para hazernos saber, que hasta acabar Dios, y perficcionar del todo al hombre, pone en el sus manos tres vezes. Vna criandole del poluo, y lleuandole del no ser al ser que le dio en el parayso. Otra reparandole despues de estragado, haziendose el para este fin hombre tambien. Y la tercera resuscitandole despues de muerto, para no morir, ni mudarse jamas. En señal de lo qual en el libro del Genesis, en la historia de la creacion del hombre se repite tres vezes esta palabra criar. Porque dize desta manera. Y crio Dios al Hombre a su imagen, y semejança, a la imagen de Dios le crio, criolos hébra y varó. Y la segunda razon, y lo que por mas cierto tengo es, que en este Psalmo de que hablamos, pide el Propheta a Dios en tres lugares que conuierta su pueblo a sí, y le descubra sus fazes, que es a Christo, como auemos ya dicho, porque son tres vezes las que señaladamente el Verbo diuino, se mostro, y mostrara al mundo, y señaladamēte a los del pueblo ludayco, para darles luz y salud. Porq̄ lo primero se les mostro en el mōte, a dōde les dio ley, y les notifico su amor y voluntad: y cercado, y como vestido de fuego, y de otras señales visibles, les hablo sensiblemente, de manera que le oyo hablar todo el pueblo: y començo a humanarse con ellos entonces, como quien tenia deter-

Genes. 2.

FAZES. determinado de hazerse hōbre dellos, y entre ellos despues, como lo hizo: Y este fue el aparecimiento segundo, quando nascio rodeado de nuestra carne, y conuerso cō nosotros, y biuiedo y muriendo negocio nuestro biē. El tercero sera quando en el fin de los siglos tornara a venir otra vez, para entera salud de su Iglesia. Y aū, si yo no me engaño, estas tres venidas del Verbo, vna en apariencias y bozes sensibiles, otras dos hecho ya verdadero hombre significo, y señalo el mismo Verbo en la çarça, quando Moyfen le pidio señas de quien era, y el para darlas le dixo así. El que fere, fere, fere, repitiendo esta palabra de tiempo futuro tres vezes, y como diziendoles, yo soy el que prometí a vuestros padres, venir agora para libraros de Egypto: y nacer despues entre vosotros para redemiros del peccado: y tornar vltimamēte en la misma forma de hōbre, para destruyr la muerte, y perficionaros del todo. Soy el q̄ fere vuestra guia en el desierto, y el que fere vuestra salud hecho hombre, y el que fere vuestra entera gloria hecho juez. Aquí Iuliano, atrauessandose dixo. No dize el texto, fere, sino, soy de tiempo presente. Porque aunque la palabra original en el sonido sea, fere, mas en la significacion es soy, segun la propiedad de aquella lengua. Es verdad, respondió Marcello, que en aquella lengua las palabras apropiadas al tiempo futuro, se ponen algunas vezes por el presente, y en aquel lugar podemos muy bien entender que se pusieron así, como lo entendieron primero S. Hieronymo y los interpretes Griegos. Pero lo que digo agora es, que sin sacar de sus terminos a aquellas palabras, sino tomandolas en su primer sonido y significacion, nos declará el mysterio que he dicho. Y es mysterio, que para el proposito de lo que

Exod. 3.

que entonces Moyfes queria saber, conuenia mucho q̄ se dixesse. Porque, yo os pregunto, Iuliano, no es cosa cierta, que comunico Dios con Abraham este secreto que se auia de hazer hombre, y nacer de su linaje del? Cosa cierta es, respondió, y así lo testifica el mismo en el Euangelio diziendo. Abraham desseò ver mi dia, vio le, y gozose. Pues no es cierto tambien, prosiguió Marcello, que este mismo mysterio lo tuuo Dios escondido hasta que lo obro, no solo de los demonios, sino aun de muchos de los Angeles? Así se entiende, respondió Iuliano, de lo que escriue sant Pablo. Por manera, dixo Marcello, que era caso secreto a queste, y cosa que passaua entre Dios y Abraham, y algunos de sus successores, conuiene saber, los successores principales, y las cabeças del linaje, con los quales de vno en otro, y como de mano en mano, se auia comunicado este hecho y promessa de Dios. Así, respondió Iuliano, parece. Pues siendo así, añadió Marcello, y siendo tambien manifesto, que Moyfen, en el lugar de que hablamos, quando dixo a Dios. Yo señor yr como me lo mandas a los hijos de Israel, y les dire, el Dios de vuestros padres me embia a vosotros: mas si me preguntaren como se llama esse Dios, que les respondere? Así que siendo manifesto, que Moyfen por estas palabras, que he referido, pidio a Dios alguna seña cierta de si, por la qual, así el mismo Moyfen, como los principales del pueblo de Israel, a quien auia de yr con aquella embaxada, quedassen faneados, que era su verdadero Dios, el que le auia aparecido, y le embiaua: y no algun otro spiritu falso y engañoso. Por manera que pidiendo Moyfen a Dios vna seña como esta, y dando se la Dios en aquellas palabras diziendole, di les, el que fere, fere, fere, me embia a vosotros

FAZES.

Ioan. 8.

Coloss. 1.

Exodi. 3.

D tros

FAZES. tros, la razon misma nos obliga a entender que lo que Dios dize por estas palabras era cosa secreta, y encubierta a qualquier otro spiritu, y seña que solo Dios y aquellos a quien se auia de dezir la sabian: y que era como la thesera militar, o lo que en la guerra dezimos, dar nombre, que esta secreto entre solos el capitan, y los soldados, que hazen cuerpo de guarda. Y por la misma razon se concluye, que lo que dixo Dios a Moysen en estas palabras, es el mysterio que he dicho, porque este solo mysterio era el que sabian solamente Dios y Abraham, y sus successores: y el que solamente entre ellos estaua secreto. Que lo demas que entienden algunos auer significado y declarado Dios de si a Moysen en este lugar, que es su perfection infinita, y ser el, el mismo ser por essencia, notorio era, no solamente a los Angeles, pero tambien a los demonios, y aun a los hombres sabios y doctos, es manifesto, que Dios es ser por essencia, y que es ser infinito: porque es cosa, que con la luz natural se conofce. Y assi qualquier otro spiritu que quisiera enganar a Moysen, y vendersele por su Dios verdadero, lo pudiera mintiendo dezir de si mismo: y no tuuiera Moysen con oyr esta seña, ni para salir de duda bastante razon, ni cierta seña para sacar della a los principes de su pueblo, a quien yua. Mas el lugar que dixen al principio, del qual el papel se olvidado, es lo que en el capitulo sexto del libro de los Numeros, mando Dios al sacerdote que dixesse sobre el pueblo, quando le bendixesse, que es esto: Descubra Dios sus fazes a ti, y aya piedad de ti. Buelua Dios tus fazes a ti, y de te paz. Porque no podemos dudar sino que Christo, y su nascimiento entre nosotros son estas fazes, que el sacerdote pedia en este lu-

gar

gar a Dios, que descubriessse a su pueblo, como Theodoro, y como sant Cirillo lo afirman, doctores santos, y antiguos. Y demas de su testimonio, que es de grande authoridad, se conuence lo mismo, de que en el Psalmo sesenta y seys, en el qual, segun todos lo confiesan, Dauid pide a Dios, que embie al mundo a Iesu Christo, comienza el Propheta con las palabras de aquesta bendicion, y casi la señala con el dedo, y la declara, y no le falta sino dezir a Dios claramente. La bendicion que por orden tuya hecha sobre el pueblo el sacerdote, esso señor es, lo que te suplico y te pido, que nos descubras ya a tu hijo, y saluador nuestro: conforme a como la boz publica de tu pueblo lo pide. Porque dize desta manera. Dios aya piedad de nosotros, y nos bendiga. Descubra sobre nosotros sus fazes, y aya piedad de nosotros. Y en el libro del Ecclesiastico, despues de auer el Sabio pedido a Dios con muchas, y muy ardientes palabras, la salud de su pueblo, y el quebrantamiento de la soberuia, y peccado: y la libertad de los humildes o presios, y el allegamiento de los buenos esparzidos, y su vengança, y honra, y su deseado juyzio, con la manifestacion de su ensalzamiento sobre todas las naciones del mundo, q̄ es puntualmente pedirle a Dios la primera, y la segunda venida de Christo, concluye al fin y dize. Conforme a la bendicion de Aaron assi señor haz con tu pueblo, y endereça nos por el camino de tu justicia. Y sabida cosa es, q̄ el camino de la justicia de Dios es Iesu Christo, assi como el mismo lo dize, Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Y pues S. Pablo dize escriuiendo a los de Epheso, Bendito sea el padre, y Dios de nuestro señor Iesu Christo, q̄ nos ha bēdezido cō toda bendición spiritual,

D 2 y so-

FAZES, y sobre celestial en Iesu Christo: viene maravillosamente muy bien, que en la bendicion que se daua al pueblo, antes que Christo viniessse no se demãdasse, ni desseafse de Dios otra cosa, sino a solo Christo fuente, y origẽ de toda feliz bendicion: y viene muy bien que consue-
nen, y se respondan assi estas dos escripturas nueua y antigua. Assi q̄ las fazes de Dios, que se pidẽ en aquel lugar son Christo sin duda. Y concierta con esto, ver que se piden dos vezes, para mostrar, que son dos sus venidas. En lo qual es digno de considerar lo justo, y lo proprio de las palabras que el Spiritu sancto da a cada cosa. Porque en la primera venida dize, descubrir, diziẽdo. Descubra sus fazes Dios, porque en ella començo Christo a ser visible en el mundo. Mas en la segunda dize, boluer, diziendo. Buelua Dios sus fazes, porque entonces boluera otra vez a ser visto. En la primera segun otra letra dize, luzir. Porque la obra de aquella venida fue desterrar del mundo la noche de error, y como dixo S. Iuã, resplãdecen en las tinieblas la luz. Y assi Christo, por esta causa, es llamado luz y sol de justicia. Mas en la segunda dize, ensalçar, porque el que vino antes humilde, vendra entonces alto, y glorioso, y vendra no a dar ya nueua doctrina, sino a repartir el castigo, y la gloria. Y aun en la primera dize, aya piedad de vosotros, conociendo, y como señalando que se auian de auer ingrata, y cruelmente con Christo: y que auian de merecer por su ceguẽdad ò ingratitud, ser por el consumidos, y por essa causa le pide, que se apiade dellos, y que no los consuma. Mas en la segunda dize, que Dios les de paz, esto es, que de fin a su tan luengo trabajo, y que los guie a puerto de descanso, despues de tan fiera tormenta: y que los meta en el abrigo y fosiẽgo de su Iglesia,

Ioan. I.

Iglesia, y en la pãz de spiritu que ay en ella, y en todas sus spirituales riquezas. O dize lo primero, porque entonces vino Christo solamente a perdonar lo peccado, y a buscarlo perdido, como el mismo lo dize. Y lo segundo porque ha de venir despues a dar paz y reposo al tra-
bajo sancto, y a remunerar lo biẽ hecho. Mas pues Christo tiene este nõbre, es de ver agora porque le tiene. En lo qual conuiene aduertir, que aũque Christo se llama, y escara de Dios por donde quiera que le miremos: porque segun que es hombre se nombra assi, y segun que es Dios, y en quanto es el Verbo, es tambien propria, y perfectamente imagen, y figura del padre, como S. Pablo le llama en diuersos lugares: pero lo que trata-
mos agora, es lo que toca a el ser de hombre: y lo que buscamos es el titulo, por donde la naturaleza humana de Christo merece ser llamada sus fazes. Y para dezirlo en vnã palabra, dezimos, que Christo hombre, es fazes, y cara de Dios, porque como cada vno se conoce en la cara, assi Dios se nos representa en el, y se nos demuestra quien es clarissima, y perfectissimamente. Lo qual en tãto es verdad, que por ninguna de las criaturas por si, ni por la vniuersidad dellas juntas, los rayos de las diuinas condiciones, y bienes reluzẽ, y passan a nuestros ojos, ni mayores, ni mas claros, ni en mayor abundancia, que por el anima de Christo, y por su cuerpo, y por todas sus inclinaciones, hechos, y dichos, con todo lo demas que pertenece a su officio. Y comencemos por el cuerpo, q̄ es lo primero, y mas descubierta: en el qual, aũq̄ no le vemos, mas por la relacion q̄ tenemos del, y entretanto que viene aquel bienauenturado dia, en que por su bondad infinita, esperamos verle amigo para nosotros, y alegre; assi que dado que no le veamos, pe-

FAZES.

Math.

18.

Heb. 1.

FAZES. ro pongamos agora con la fe los ojos en aquel rostro diuino, y en aquellas figuras del, figuradas con el dedo del Spiritu sancto, y miremos el semblante hermoso, y la postura graue y suaua, y aquellos ojos y boca, a que esta nadando siempre en dulçura, y aquellos muy mas claros, y resplandescientes que el sol, y miremos toda la compostura del cuerpo, su estado, su movimiento, sus miembros concebidos en la misma pureza, y dotados de inestimable belleza. Mas para que voy me nos cabando este bien con mis pobres palabras, pues tengo las del mismo spiritu que le formo en el vientre de la sacratissima Virgen, que nos le pintan en el libro de los Cantares, por la boca de la enamorada pastora

Cant. 5.

» diciendo: Blanco, y colorado trahe vndera entre los
 » millares. Su cabeza oro de Tibar. Sus cabellos enrisca-
 » dos, y negros. Sus ojos como los de las palomas, junto
 » a los arroyos de las aguas, bañadas en leche. Sus mexi-
 » llas como heras de plantas olorosas de los olores de con-
 » fection. Sus labios violetas, que destilan preciosa myr-
 » rha. Sus manos rollos de oro llenos de Tharsis. Su vien-
 » tre bien como el marfil adornado de Saphiros. Sus pier-
 » nas columnas de marmol, fundadas sobre basas de oro
 » fino. El su semblante como el del Libano, erguido co-
 » mo los cedros. Su paladar dulçuras, y todo el defficos.
 Pues pongamos los ojos en aquesta acabada beldad, y contemplemos la bien, y conoceremos, que todo lo q puede caber de Dios en vn cuerpo, y quanto le es possi- ble participar del, y retraerle, y figurarle, y assemejar- sele, todo esto, con ventajas grandissimas entre todos los otros cuerpos, resplandescen en a queste: y veremos, que en su genero, y condicion, es como vn retrato bi- uo y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color, que

quiere,

quiere; para mayor euidencia, cotejar por menudo **FAZES.** cada vna cosa con otra, y señalar en este retrato suyo que formo Dios de hecho, auindole pintado muchos años antes con las palabras, quan enteramente respon- de todo con su verdad: aunque por no ser largo dire poco de cada cosa, o no la dire, sino tocarla he sola- mente. Por manera, que el color en el cuerpo, el qual resulta de la mezcla de las qualidades, y humores que ay en el, y que es lo primero que se viene a los ojos, res- ponde a la liga, o si lo podemos dezir assi, a la mezcla, y texido que hazen entre sí las perfecciones de Dios. Pues assi como se dize de aquel color, que se tiñe de colorado y de blanco, assi toda aquesta mezcla secre- ta se colora de senzillo y amoroso. Porque lo que luego se nos ofrece a los ojos, quando los alcamos a Dios, es vna verdad pura, y vna perfeccion simple y senzilla, que ama. Y assi mismo la cabeza en el cuer- po dize, con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquella pues es de oro de Tibar, y aquesta son theso- ros de sabiduria. Los cabellos, que de la cabeza nas- cen se dizen ser enriscados, y negros: los pensamien- tos y consejos que proceden de aquel saber, son enfal- çados y obscuros. Los ojos de la prouidencia de Dios, y los ojos de a queste cuerpo son vnos: que estos miran como palomas, bañadas en leche, las aguas: a q los atien- de y prouee a la vniuersidad de las cosas con suauidad, y dulçura gradissima, dando a cada vna su susteto, y como digamos su leche. Pues q dire de las mexillas, que aqui son heras olorosas de platas, y en Dios son su justicia, y su misericordia q se descubre y se le echã mas de ver, co- mo si dixessemos, en el vno y en el otro lado del rostro, y que esparzen su olor por todas las cosas? Que como

F AZES. es escripto, Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad. Y la boca, y los labios que son en Dios los auisos que nos da, y las escripturas sanctas donde nos habla, así como en este cuerpo son violetas, y myrra, así en Dios tienen mucho de encendido, y de amargo, con que encienden a la virtud, y amargan y amortiguan el vicio. Y ni mas ni menos, lo que en Dios son las manos, que son el poderio: suyo para obrar, y las obras hechas por el, son semejantes a las deste cuerpo, hechas como rollos de oro rematados en Tharsis, esto es, son perfectas, y hermosas, y todas muy buenas, como la escriptura lo dize. Vio Dios todo lo que hiziera y todo era muy bueno. Pues para las entrañas de Dios, y para la fecundidad de su virtud, que es como el vientre, donde de todo se engendra, que imagen sera mejor que este vientre blanco, y como hecho de marfil, y adornado de Saphiros? Y las piernas del mismo, que son hermosas y firmes, como marmoles sobre basas de oro, clara pintura sin dudar, son de la firmeza diuina no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Es tambien su semblante como el del Libano, que es como la altura de la naturaleza diuina llena de magestad y belleza. Y finalmente, es dulçuras su paladar, y desleos todo el, para que entendamos del todo, quan merecidamente este cuerpo es llamado imagé, y fazes, y cara de Dios, el qual es dulçisimo, y amabilisimo por todas partes, así como es escripto. Gustad, y ved quan dulce es el señor. Y, quan grande es señor la muchedumbre de tu dulçura, que escodiste para los que te aman. Pues si en el cuerpo de Christo se descubre, y reluzo tanto la figura diuina, quanto mas expressa imagen suya sera su sanctissima anima: la qual verdaderamente, así por la perfection de su naturaleza, como

Psal. 30.

Esai. "

33.

"

"

"

20

D

como

como por los thesoros de sobrenaturales riquezas, que Dios en ella ayunto, se assemeja a Dios, y le retrata mas vezina y acabadamente que otra criatura ninguna. Y despues del mundo original, que es el Verbo, el mayor mundo, y el mas vezino al original, es aquesta diuina alma: y el mundo visible comparado con ella es pobreza y pequenez: por que Dios sabe, y tiene presente delante los ojos de su conocimiento, todo lo que es, y puede ser: y el alma de Christo ve con los suyos todo lo que fue, es, y sera. En el saber de Dios está las Ideas, y las razones de todo: y en esta alma el conocimiento de todas las artes y ciencias, Dios es fuente de todo el ser, y el alma de Christo de todo el bué ser, quiero dezir, de todos los bienes de gracia y justicia, con que lo que es, se haze justo, y bueno, y perfecto. Por que de la gracia que ay en el, mana toda la nuestra. Y no solo es gracioso en los ojos de Dios para si, sino para nosotros tambien. Porque tiene justicia, con que parece en el acatamiento de Dios amable, sobre todas las criaturas, y tiene justicia poderosa, para hazer las amables a todas, infundiendo en sus vasos de cada vna, algun efecto de aquella su grade virtud: como es escripto. De cuya abundancia recibimos todos gracia, por gracia, esto es, de vna gracia otra gracia: de aquella gracia que es fuente, otra gracia, que es como su arroyo: y de aquel dechado de gracia que esta en el, vn traslado de gracia, o, vna otra gracia trasladada, que mora en los justos. Y finalmente Dios cria y sustenta al vniuerso todo, y le guia y endereça a su bien: y el alma de Christo recria, y repara, y defiende, y continuamente va alentando, è inspirado para lo bueno y lo justo, quanto es de su parte, a todo el genero humano. Dios se ama a si, y se conoce infinitamente, y ella le ama, y le conoce con vn conocimiento

F AZES.

Ioan. 1.

D 5

miento

Fazes. miéto, y amor en cierta manera infinito. Dios es sapientísimo, y ella de inmenso saber, Dios poderoso, y ella sobre toda fuerza natural poderosa. Y como si puliese muchos espejos en diuersas distancias deláte de vn rostro hermoso, la figura y faciones del, en el espejo que le estuuiese mas cerca, se demostraria mejor: así esta alma santísima como esta junta, y si lo auemos de dezir así, apegadísima, por ynió personal al Verbo diuino, recibe sus respládores en sí, y se figura dellos, mas viuamente que otro ninguno. Pero vamos mas adelante, y pues auemos dicho del cuerpo de Christo, y de su alma por sí, digamos, de lo q̄ resulta de todo junto, y busquemos en sus inclinaciones, y condicion, y costumbres, aquestas fazes, è imagé de Dios. El dize de sí, q̄ es manso y humilde: y nos cóbida a q̄ aprendamos a ser lo del.

Matt. 11. Y mucho antes el Propheta Esaias viendolo en espíritu nos le pinto con las mismas condiciones diziendo, No dara bozes, ni sera aceptador de personas, y su boz no sonara fuera. A la caña quebrantada no quebrara, ni fabrica hazer mal, ni aũ a vna poca de estopa q̄ echa humo. No sera azedo ni reboltofo. Y no se ha de entender, q̄ es Christo manso y humilde por virtud de la gracia q̄ tiene solamente, sino, así como por inclinacion natural son bien inclinados los hombres, vnos a vna virtud, y otros a otra: así tambien la humanidad de Christo, de su natural eompostura, es de cõdicion llena de llaneza, y mansedumbre. Pues con ser Christo, así por la gracia que tenia, como por la misma disposicion de su naturaleza, vn dechado de perfecta humildad: por otra parte tiene tanta alteza y grãdeza de animo q̄ cabe en el fin de su auerle el ser Rey de los hõbres, y señor de los Angeles, y cabeza y gouernador de todas las cosas: y el ser

ado-

adorado de todas ellas: y el estar a la diestra de Dios vni do cõ el, y hecho vna persona con el. Pues q̄ es esto sino fer fazes del mismo Dios? el qual con ser tan manso como la enormidad de nuestros peccados, y la grandeza de los perdones suyos, y no solo de los perdones, sino de las maneras q̄ ha usado para nos perdonar, lo testifican, y enseñan, es tãbien tan alto y tan grãde, como lo pide el nombre de Dios, y como lo dize Iob por galana manera, Alturas de cielos que faras? honduras de abismo como le entèderas? longura mas que tierra medida fuya, y anchurã allende del mar. Y juntamente con esta immèsidad de grandeza, y celsitud podemos dezir, que se humilla tanto, y se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los paxaricos, y prouee a las hormigas, y pinta las flores, y desciéde hasta lo mas baxo del cètro y hasta los mas viles gusanos. Y lo q̄ es mas claro argumento de su llana bondad, mantiene y acaricia a los peccadores, y los alumbra con esta luz hermosa que vemos: y estando altísimo en sí, se abaxa con sus criaturas, y como dize el Psalmo. Estando en el cielo esta también en la tierra. Pues q̄ dire del amor q̄ nos tiene Dios, y de la caridad para cõ nosotros que arde en el alma de Christo? De lo que Dios haze por los hõbres, y de lo que la humanidad de Christo ha padescido por ellos? Como los podre comparar entre sí, o q̄ podre dezir cotejandolos, que mas verdadero sea q̄ es llamar a esto fazes, è imagé de aquello? Christo nos amo hasta darnos su vida, y Dios induzido de nuestro amor, porq̄ no puede darnos la fuya, da nos la de su hijo Christo. Porq̄ no padezcamos infierno, y porque gozemos nosotros del cielo, padece prisiones y açotes, y affrètosa, y dolorosa muerte, y Dios por el mismo fin, ya que no era posible padecerla

en su